

LECCIÓN: SE EXIGE LA RESPONSABILIDAD MORAL

VERDAD CENTRAL: “Los seguidores de Jesucristo son responsables de andar en santidad”.

VERSÍCULO CLAVE: “No quiero que mueras, dice el Señor Soberano. ¡Cambia de rumbo y vive!”, Ezequiel 18:32 (NTV)

LECTURA EN CLASE: Ezequiel 3:16,17,24-27;18:1-4,29-32.

INTRODUCCIÓN:

- El creyente necesita visión espiritual para poder dar advertencias oportunas a quienes nos rodean y que desconocen los peligros espirituales inminentes.
- La pregunta es, ¿hablaremos y trataremos de llegar a otros, o nos quedaremos callados y nos conformaremos con nuestro propio sentido de seguridad al caminar con Dios?
- Dios inculcó en Ezequiel su responsabilidad de advertir a las personas cuando estas se acercaban al desastre espiritual a través de su comportamiento, esto también se aplica a nosotros.

ADVERTENCIA DE MUERTE INMINENTE. Ezequiel 3:16-27.

- A. En el mundo antiguo, era deber del atalaya pararse sobre el muro de la ciudad, o en otro lugar estratégico, y estar atento a las señales de peligro inminente. Si él detectaba peligro, era su responsabilidad dar la voz de alarma para que los habitantes pudieran defender la ciudad. Si no lo hacía, era responsable de la pérdida de vidas y del posible desastre militar.
- B. Dios usó la figura del atalaya para describir la responsabilidad de Ezequiel.
 - 1) Debía recibir palabra de Dios y advertir de inmediato, V.16,17.
 - 2) Debía de advertir al malvado, V.18,19.
 - 3) Debía de advertir a los justos, V.20-21.
 - 4) Debía de hablar de parte de Dios en el tiempo adecuado, V.22-27. “No hablar desde su propio corazón o criterio”.
- C. Todo creyente está llamado a advertir a todos de los peligros del pecado, somos responsables de compartir el evangelio de Jesucristo para que reciban la salvación y escapen de la condenación eterna.

EL PRINCIPIO DE LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL. Ezequiel 18:1-18.

- A. Un refrán que era popular entre los exiliados de Judá fue: “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera”, V.1-2.
 - 1) La idea era que la generación actual estaba siendo castigada injustamente por lo que hicieron sus padres.
 - 2) La idea era que Dios era injusto al no castigar a los padres como se merecían, e injusto al castigar a la presente generación.

- B. Dios ordenó que ya no se usara este refrán y respondió lo siguiente:
 - 1) Que las almas de los padres y de los hijos le pertenecen, V.4.
 - 2) Que Él pronunciaría juicio sobre cada alma culpable, V.4.
 - 3) Que Él no condenará al justo, que practica la justicia y le es fiel, V.5-9.
 - 4) Que cada individuo en cada generación toma una decisión personal: “servir a Dios o revelarse contra Él”, V.10-18.
- C. Muchos hoy día tratan de justificar su pecado diciendo muchas cosas o culpando a otros de su situación de vida, sin embargo, cada uno es responsable por la manera de vivir que escoge ante Dios.

EL SEÑOR ES JUSTO. Ezequiel 18:19-32.

- A. Ezequiel enfatiza la justicia y la misericordia Dios al insistir en que Él no castiga a nadie por las malas acciones de otra persona, pero sí responsabiliza a cada persona de sus actos, V.19,20.
- B. Ezequiel continúa explicando la justicia de Dios al declarar que las acciones pasadas de uno no determinarían definitivamente el futuro de una persona. Dios evaluaría a su pueblo en base a las decisiones que tomaran en el futuro, V.21,22,26.
 - 1) Los que se vuelven a Dios con un corazón sincero, Él los recibirá con bondad y les permitirá volver a comenzar con borrón y cuenta nueva. 2 Corintios 5:17, ej. hijo prodigo, Lucas 15:11-32.
 - 2) Los que son justos deben tener cuidado de no volverse autocomplacientes o creer que su justicia pasada los protegerá del castigo divino cuando eligen el camino de pecado.
- C. Advertencia: “Si ustedes piensan que están firmes, tengan cuidado de no caer, 1 Corintios 10:12 (NTV) Básicamente, es el creyente que persevera en la fe hasta el fin el que será salvo.

DISCIPULADO Y MINISTERIO EN ACCIÓN.

- Como creyentes, hemos sido llamados a ser atalayas para quienes nos rodean.
- Nuestro deber es advertir de las consecuencias de la rebelión contra Dios.
- Dejemos nuestra pasividad y desconexión de la realidad, y hablemos la verdad en amor.
- Evalúe su influencia en favor de Cristo tanto en su familia como en la comunidad.
- Ore por las autoridades de gobierno: que Cristo sea su Salvador y busquen la sabiduría de Dios.
- Examine su vida para determinar si está excusando comportamientos impíos.